



Saluda del Consiliario

ELOGIO A LA RESURRECCIÓN

*"Si la vida se hace dura y sangra... mira mis entrañas"
 "Si te aseguran que estás perdido... sigue mis huellas"
 "Y si te reclaman mi cadáver... di que estoy vivo en ti..."*

(Florentino Uribarri)

Esto es lo que deberíamos proponer los cristianos todos los días... Hay muchas durezas en el corazón de los hombres que deben ser sustituidas por la ternura del amor que Dios nos tiene... Son muchos y muchas los perdidos y perdidas que no saben adónde van, a los que tenemos que proponerles que Jesús sigue siendo el Camino, la Verdad y la Vida... y hay muchos que nos reclaman tu cadáver, que no creen en la Resurrección, que dicen que todo es un invento para acallar nuestras conciencias... **Es la realidad de nuestro mundo...** ojalá y cada uno de nosotros pudiera decir que vive en él, y que por lo tanto no está muerto... sino muy vivo, demasiado vivo...

De entre los muchos y bellísimos textos que se leen a lo largo de la Semana Santa siempre me ha llamado la atención, por encima de todos, uno que aparece ya al final, casi en el momento en el que va a caer el telón sobre las celebraciones litúrgicas de la Muerte y Resurrección del Señor.

El evangelio de Lucas pone el dicho en boca de un ángel. Y pone al ángel, que lo dice, sentado al borde del sepulcro ya vacío. Cuando al romper del alba, se acercan, cautelosamente, las mujeres, tratando de espantar el miedo que les producen sus propios pasos, el ángel, entre extrañado y divertido, les dice: *"¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?"* (Lc 24, 6).

Dejadme que, al escribir estas letras para conmemorar, un año más, la Semana Santa, os diga y me diga yo otro tanto. Y dejadme que os lo diga y me lo diga yo también con el mismo acento, medio asombrado medio juguetón, del ángel del sepulcro vacío; añadiendo, eso sí, al final de la pregunta la misma rotunda explicación que el ángel proporcionara a las mujeres: *"¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado"* (Lc 24, 6).

Es preciso dejar encendida la luz de la Resurrección ya en el umbral mismo de la Semana Santa. Únicamente al resplandor de esa luz radiante tienen sentido la vivencia piadosa de los grandes misterios de la vida y de la muerte del Maestro, del *"amo de la vida que, una vez muerto, reina ya vivo para siempre"*, como canta la secuencia del día de la Pascua (Cfr. "Victimae Paschali Laudes").

Porque no son misterios de muerte sino de vida lo que celebramos. Es más, echando mano de las palabras del Maestro mismo, nuestro Dios *"es Dios de vida y no de muerte"* (Mt 22, 32). No os extrañe, pues, que al entrar en el secreto de la Semana Santa siempre podamos preguntarnos con el ángel *"¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?"*.



Por eso siempre, hay que contar con la Resurrección como fundamento de nuestra fe, pues es verdad que muchas veces buscamos entre los muertos al que vive ya para siempre entre nosotros.

En la noche de Pascua, como las mujeres que en la madrugada llegan al sepulcro para embalsamar el cadáver de Jesús, también nosotros escucharemos la pregunta del ángel y su anuncio gozoso y magnífico: *"¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado"* (Mc 16, 5ss). Esta es la gran noticia que en la Vigilia Pascual la Iglesia anunciará al mundo en una explosión de alegría incontenible: **"Jesús ha resucitado, ¡Aleluya! No busquéis entre los muertos al que vive"**.

Eulalio Asensio López
 Consiliario de la Junta Gestora de JJ.HH.

